

Asia

En el lado positivo de Asia, me gustaría destacar la labor de grupos de mujeres, activistas pro derechos de las mujeres, defensores y defensoras de los derechos humanos de las mujeres, que han proliferado en la región y nos traen esperanza, porque estamos viendo que el concepto general de los derechos humanos de las mujeres ha cobrado mucho más protagonismo en la agenda política, que realmente se están produciendo avances y que las mujeres están cambiando sus vidas.

En Asia vemos también lo que yo llamo 'conflictos olvidados': el conflicto de Sri Lanka, que se ha cobrado un número escalofriante de víctimas a lo largo de muchos años; el conflicto de Afganistán, al que la comunidad internacional sólo presta atención de manera intermitente; y claro, estos conflictos se cobran un precio descomunal en concepto de vidas humanas y derechos humanos.

El continente asiático ha experimentado un progreso económico gigantesco, pero no sin pagar un precio. El precio de la disparidad, el precio de la marginación y, en algunos casos, el precio de ver a la población arrastrada a la pobreza y no arrancada de la pobreza. Hemos visto cómo se "feminizaba" la pobreza en Asia, en el sentido de que actualmente las mujeres son mayoría entre los pobres. Por supuesto, son grandes desafíos para los gobiernos y las sociedades de Asia, pero también retos que deben afrontarse sin demora para que el progreso económico vaya seguido de estabilidad.

El mensaje a los gobiernos asiáticos sería que, puesto que ya han logrado avances importantes en la economía, es hora de que demuestren su capacidad de liderazgo para producir cambios en materia de derechos humanos.